

Capítulo 547 ¡Desnúdate, Dragón!

Nyx había decidido dejar que las esposas de Abaddon siguieran adelante y la dejaran atrás, mientras simplemente exploraba la casa.

La verdad es que cuando escuchó que una aflicción estaba preocupando a Straga, quien ella sabía que era Tifón, comenzó a tener sentimientos complicados.

Fue extraño ver a alguien que había sido su nieto por eones, de repente revelar que no tenía ninguna conexión real con ella, y comenzar a lucir una personalidad completamente diferente.

A veces se preguntaba si intentar interactuar con él la haría sentir mejor o peor respecto a la situación.

'Si así es como me siento con Tifón... ¿Cómo me sentiré cuando finalmente venga Tártaro...?'

Mientras Nyx contemplaba ese triste pensamiento, casi choca no con uno, sino con dos individuos en el pasillo.

Karliah parecía venir de la cocina, mientras que Lusamine parecía que iba a darse un chapuzón en las aguas termales del interior.

Las tres mujeres se evaluaron mutuamente en detalle y Nyx fue la primera en expresar lo que todas parecían estar pensando.

"¿Eres lo suficientemente cercana a Abaddon como para que me castigue por acostarme con alguno de ustedes?"

Karliah y Lusamine se miraron a los ojos antes de encogerse de hombros.

"No."

"Mi habitación está libre."

Justo cuando se había establecido un plan, de repente se escuchó un fuerte golpe, cuando la puerta principal fue derribada y Nyx escuchó un grito familiar.

Demeter: "¡AYAANAAA! ¿Por qué soy yo la que tiene que cuidar a esa nórdica cascarrabias?!"

Perséfone: "Si vosotras, chicas, podéis oírme, debéis saber que no estoy molesta por esto, pero vine porque pensé que sería divertido".

Intrigadas, Nyx y las dos mujeres asomaron la cabeza al vestíbulo y se rieron ante una Deméter muy furiosa.



Aunque una vez que vio a Nyx, esa agitación se transformó en desconcierto.

—N-Nyx... ¿Había oído que estabas por aquí, pero no esperaba encontrarme contigo pronto?

—¿Ah, sí? Espero que no me estuvieras evitando.

"Seguramente no..."

A Nyx no le importaba particularmente, incluso si lo hacía, pero disfrutaba incomodando a los dioses de la generación de Deméter.

Creía que era uno de los factores clave que prolongó aún más su vida. "De todos modos, ¿dónde están las chicas? ¡Tengo una queja que atender!"

—Sí, eso hemos oído —se rió Nyx.

Señaló la escalera de la izquierda, hacia el ala de los niños.

"Están ocupadas con su hijo en este momento, así que estoy segura de que realmente no tienen tiempo para estar..."

Mientras un aire de profundidad envolvía toda la mansión, Nyx sintió un cosquilleo recorrer su rostro y su boca se abrió con absurdo.

"Esto... no es posible... ¡sólo han pasado tres días..!"

Agotada, Nyx eligió una de las escaleras y voló por ella como una mujer poseída.

Con la curiosidad de todas las demás despertada, ellas también siguieron su ejemplo y corrieron hacia la fuente de energía.

Al llegar al pasillo de donde provenía, las chicas encontraron una luz brillante que se emitía desde una habitación al final del pasillo.

Al mirar dentro, encontraron a Straga, Nubia y todas las esposas mirando un paquete de energía multicolor.

Pero poco a poco, la energía comenzó a crear su propia carne de la nada.

Primero se creó una estructura esquelética, con huesos familiares, hechos de diamante mágico y a una altura de 7'6; sin tener en cuenta los cuatro cuernos largos que salían de su cráneo.

Después vino su carne.

Tal como era cuando era un bebé, era completamente de color negro, con un físico musculoso, que era la definición de un libro de texto, celestial, sin igual ni comparación.



Tenía brillantes tatuajes dorados grabados en la piel, y se movían como si estuvieran vivos por cada rincón de su cuerpo; a excepción de los de sus mejillas y alrededor de sus ojos, que siempre permanecían en el mismo lugar.

Un cabello largo y lujoso brotaba de su cuero cabelludo, de color igualmente blanco y negro.

Su cuerpo flotó de regreso al suelo, y aterrizó en la cama antes de sentarse lentamente.

Se frotó los ojos mientras bostezaba, como si acabara de despertarse de una siesta muy larga.

Un ligero dolor estaba presente en su mente, posiblemente porque se había despertado antes de estar completamente listo.

Cuando finalmente abrió sus ojos negros y dorados, vio el pijama de tamaño adulto con temática de Pokémon todavía puesto en su cuerpo, y prácticamente se burló.

Chasqueando los dedos, cambió su pijama por un par de pantalones deportivos grises y una camiseta blanca sin mangas, que no hacía nada para ocultar el mármol cincelado que había debajo.

"Me siento mucho menos avergonzado ahora..."

Después de recogerse el cabello, finalmente miró hacia la sala llena de amigos y familiares, y sonrió de manera amistosa.

Sus dientes eran de un blanco cegador, a excepción de los caninos, increíblemente afilados en su boca, que parecían estar cubiertos por tapas protectoras de oro.

"Es agradable ver esto al despertar. Mi memoria está un poco borrosa, así que ¿alguien puede decirme por qué están todos...?"

De repente, Karliah levantó a Nubia y Straga por los cuellos y los arrojó afuera.

Lusamine cerró la puerta, la bloqueó y luego la congeló con una capa de magia de hielo.

Nyx puso una barrera para evitar la teletransportación al exterior.

Abaddon miró a su alrededor con cierta preocupación.

"Chicas... ¿por qué acabáis de echar a mis hijos de...?"

"Desnúdate."

"¿...Disculpa?"





Karliah literalmente se quitó la camiseta sin mangas y los pantalones cortos, para poder quedar completamente desnuda en un instante.

"He llegado al límite de mi paciencia. Saca esa polla mientras te lo pido amablemente".

La boca de Abaddon se abrió por la sorpresa.

Una por una, Deméter, Perséfone, Nix y Lusamine también salieron de sus ropas y miraron a Abaddon con la misma cantidad indescriptible de lujuria ardiente.

No se dieron cuenta, pero sus sentimientos y necesidades eran un resultado directo de las nuevas personificaciones de Abaddon.

El Cielo, el Sexo y la Sexualidad creaban un aura increíblemente atractiva, cuando se mantenían al unísono de esta manera.

Como encarnación de la sexualidad, todo lo que Abaddon hacía, sin importar lo mundano que fuera, tenía el efecto de funcionar igual que un espectáculo de striptease coreografiado.

El solo hecho de atarse el cabello, había provocado literalmente a estas mujeres, hasta el punto de la degradación moral.

Y como él también era el "cielo", parecía radiante, angelical, y daba a los demás la sensación de que podía conducirlos a la dicha y la felicidad eternas.

Si eso significara que podían tener a Abaddon dentro de ellas, lo forzarían si fuera necesario.

—¿Qué coño creéis que estáis haciendo?! ¡Poneos la maldita ropa ahora mismo! — rugió Valerie.

"¡No se puede! ¡Míralo!", gritó Lusamine. "¡Podemos hacerlo de la manera fácil o de la manera difícil! ¡Solo déjanos unirnos por una noche!"

Perséfone: "¡Una semana!"

Deméter: "¡Un mes!"

Karliah: "¡Un año!"

Nyx: "¡Una vida!"

Las esposas: "¡NO!"

Las Destructoras de Hogares: "¡Las atraparemos!"

Abaddon: '¿Con qué carajo me desperté...?'



Lanzando un grito de guerra combinado, los grupos de mujeres se enzarzaron en una acalorada lucha (Pelea de gatas).

Se lanzaron unas sobre otras los golpes más furiosos. (Se abordaron entre sí)

¡Usaron las tácticas más sucias y deshonestas! (Tirones de pelo)

¡Las perdedoras fueron inmovilizadas a la fuerza o dejados inconscientes! (Las noquearon hasta dejarlas inconscientes)

Abaddon se sentó y observó todo esto con una mirada un tanto incrédula.

...También estaba ligeramente excitado.

¿Alguna vez sus esposas fueron más atractivas que cuando trataban tan ferozmente de reclamar sus derechos?

¡La respuesta fue no!

¡Estaba contento de ver todo el espectáculo, mientras estuviera en la pantalla grande!

"¡¡No me lo negaréis!!". Nyx escapó del candado de cabeza de Bekka y saltó a través de la habitación para alcanzar a Abaddon con los brazos extendidos.

Estaba a sólo milímetros de tocarlo cuando Eris la derribó en el aire, como si fuera una estrella de fútbol del lunes por la noche.

Pero en lugar de dejarla caer al suelo, la arrojó a un agujero negro abierto en el suelo; la entrada a la prisión vacía de Bekka.

Las chicas se abrazaron y resoplaron exhaustas, mientras ataban a sus adversarias antes de transformarse en Ayaana.

Con pasos lentos y calculadores, se acercaron a Abaddon como un depredador, antes de arrastrarse hacia la cama.

El corazón de Abaddon era básicamente solo una decoración en este punto, pero eso no significaba que no se acelerara al ver a su verdadero amor.

Y el sentimiento era más que mutuo para ellas.

La forma en que las demás se sintieron ahora, cuando lo vieron, fue la misma forma en que lo vieron todo el tiempo.

Como tal, la lujuria y atracción que sentían actualmente no provenían necesariamente de su nueva apariencia.

Si bien ese fue un factor, para ellas fue minúsculo, en el mejor de los casos.



Lo que más les emocionaba era la alegría de ver al hombre que amaban feliz, saludable y nuevamente como siempre.

En ese sentido, todo lo que ellas sentían, era mucho más puro y más fuerte que todo lo que sentían las demás.

Y como sus corazones y mentes estaban unidas a las de su marido, Abaddon pudo sentir todo lo que ellas sentían por él y conoció la pureza de su amor.

Lo conmovió indescriptiblemente.

Una vez que llegaron a Abaddon, las chicas inhalaron sus feromonas naturales, hasta que sus pulmones casi estallaron.

Como era de esperar, él hizo lo mismo con ellas y su cuerpo se puso rígido en consecuencia.

Acercándose cada vez más, separaron sus labios suaves y carnosos y lamieron a su marido desde el cuello hasta la oreja izquierda.

A pesar de que la sangre en él solo fluía hacia un área, aún mantenía lo suficiente en su cerebro para poder escuchar sus siguientes palabras.

Ella le susurró tan suavemente, que nadie podía escuchar, excepto los que estaban en esa habitación, y rozó con sus dedos el contorno creciente en sus pantalones.

"Felicidades, cariño... has crecido maravillosamente una vez más".

Actualmente, Abaddon sólo estaba preocupado por una cosa que estaba creciendo.

Él atrajo a Ayaana hacia su regazo y la lamió exactamente con el mismo patrón intenso que ella le había hecho a él.

"Todo esto es para ustedes, mis amores... Para nuestra familia."

Las diez esposas temblaron entre sus brazos. "Pero cariño, creemos que estás olvidando algo..."

—¿Qué...? —preguntó Abaddon mientras desataba su vestido desde atrás.

Sonriendo malvadamente, de repente apretó su agarre en su miembro hasta el punto de causarle incomodidad.

"Todavía estamos enojadas contigo."

